

Relaciones interamericanas: cooperación y conflicto

Valeria Marina Valle
Investigadora del Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), Universidad Nacional Autónoma de México

Morgenfeld, Leandro
Vecinos en conflicto. Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)

Ediciones Continente, 2011.
448 págs.

Riguzzi, Paolo y De los Ríos, Patricia
Las relaciones México-Estados Unidos 1756-2010. Tomo II. ¿Destino no manifiesto?, 1867-2010

Universidad Nacional Autónoma de México/Secretaría de Relaciones Exteriores, 2012.

739 págs.

Soriano Gatica, Juan Pablo
Cultura Estratégica y Relaciones Internacionales. Brasil y México en la Seguridad Interamericana

Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado-UNED, 2012.

368 págs.

Estos tres libros abordan una temática común: el estudio del liderazgo, la hegemonía y las relaciones interamericanas. Todas las obras analizan la estructura del sistema interamerica-

no –a través del estudio del contexto internacional, regional y estatal– y su funcionamiento, y examinan las relaciones bilaterales y triangulares. Los casos estudiados son las relaciones Estados Unidos-Argentina, Estados Unidos-México, así como la política de seguridad internacional de Brasil y México –líderes subregionales–, en la que también se hace referencia a la potencia hegemónica regional. Riguzzi y De los Ríos analizan desde el siglo XIX hasta el XXI, mientras que Soriano se centra en los casos de Brasil y México entre 2000 y 2006, aunque menciona antecedentes desde 1970. Morgenfeld, por su parte, examina las relaciones entre Argentina y Estados Unidos durante 75 años, desde finales del siglo XIX, cuando el Reino Unido era aún la potencia hegemónica mundial, hasta mediados del siglo XX. Aunque el periodo estudiado abarca hasta 1955, esta obra cobra una especial relevancia en el contexto actual, en particular desde que en 2005 se puso fin al proyecto de crear un Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Esa iniciativa fue refutada desde el Sur, cuando Argentina acogió la Cumbre de Mar del Plata.

Morgenfeld explica que desde finales del siglo XIX las relaciones entre Argentina y Estados Unidos se habían centrado en la estrategia de dominio económico y político de Estados Unidos a partir de la organización de Conferencias Panamericanas, con la idea de conformar una Unión Panamericana. Durante estas nego-

ciaciones la potencia norteamericana intentó imponerse como potencia hegemónica en la región, limitando la influencia de potencias extracontinentales, especialmente del Reino Unido, pero también de Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Austria-Hungría y los Países Bajos. Estados Unidos era renuente a la conformación de procesos de integración subregional entre países latinoamericanos que atentaran contra intereses estadounidenses.

Durante las diez Conferencias Panamericanas celebradas entre 1880 y 1955 las relaciones diplomáticas entre Argentina y Estados Unidos fueron conflictivas en general. El libro devela intereses de diferentes actores, en especial de las clases dirigentes argentinas, vinculadas con intereses económicos y sociales ligados a potencias europeas. Al mismo tiempo, explica que estos desencuentros entre ambos países ocurrieron porque sus intereses comerciales eran competitivos. La producción Argentina, en cambio, era complementaria con las necesidades comerciales de las potencias europeas. La falta de complementariedad de las economías argentina y estadounidense ha causado desencuentros bilaterales. Esta situación también incidió en el antiimperialismo, el nacionalismo y el aislacionismo de Argentina.

Morgenfeld retrata a ambos actores en dos momentos diferentes de la expansión del capitalismo nacional: a uno como potencia ascendente y al otro como país dependiente. Argentina mantenía viejos vínculos

con poderes extrarregionales. Para Estados Unidos las Conferencias Panamericanas constituyeron un escenario con el que intentar expandir el capitalismo con el fin de contrarrestar el dominio europeo en América Latina y evitar la conformación de proyectos integracionistas latinoamericanos que lo excluyeran. Argentina, por su parte, constituyó un obstáculo a las intenciones hegemónicas de Estados Unidos en el continente debido a sus importantes lazos con potencias europeas interesadas en colocar capital e inversiones en su territorio. Además de considerar los aspectos políticos, económicos y financieros, este libro se centra en los factores sociales, ideológicos, culturales, militares y estratégicos. Para la elaboración de este estudio, Morgenfeld consultó fuentes secundarias y presenta datos inéditos de archivos de ambas cancillerías que han sido utilizados para corroborar los intereses de diferentes actores que han entretejido las relaciones bilaterales.

El libro de Morgenfeld se puede comparar con el de Riguzzi y De los Ríos, el cual ilustra las relaciones de Estados Unidos con otro vecino, esta vez menos distante: México. Esta obra abarca 143 años, de 1867 a 2010, de los cuales 75 coinciden con el libro de Morgenfeld. Ambas obras estudian relaciones bilaterales más allá de los aspectos políticos y diplomáticos. En el caso de la relación de México con Estados Unidos, dada la frontera de más de 3.000 km que comparten, la intensidad de las relaciones bilaterales

es mayor que el vínculo de Estados Unidos con Argentina. Los autores de este estudio plantean que las relaciones entre México y Estados Unidos se han incrementado y complejizado en todos los ámbitos. La metodología de investigación para la realización de esta obra es el uso de diversas fuentes e instrumentos y categorías de la sociología, la economía, la ciencia política y las relaciones internacionales. Siendo Riguzzi historiador, especializado en historia económica, y De los Ríos socióloga y politóloga, los autores escriben desde formaciones y posiciones complementarias. El libro de Morgenfeld, historiador especializado en historia económica, es el resultado de su tesis doctoral. Soriano, por su parte, es politólogo e internacionalista y su obra también se deriva de su tesis de doctorado.

Una coincidencia entre los tres libros es que todos ellos analizan la situación interna de cada una de las partes y consideran aspectos que trascienden las relaciones políticas. Los libros de Morgenfeld, Riguzzi y De los Ríos examinan cómo Estados Unidos se transformó en potencia hegemónica a partir del siglo xx, y cómo entre finales del siglo xix y principios del xx competía con las potencias europeas por la hegemonía, especialmente en las Américas. A pesar de señalar que Estados Unidos es el actor dominante en ambas relaciones bilaterales, los autores tratan de identificar qué consecuencias han traído las relaciones con Argentina y México para Estados

Unidos. Otra similitud entre ambas obras es el análisis de las relaciones triangulares con Europa. Morgenfeld menciona el triángulo Buenos Aires-Londres-Washington. Riguzzi y De los Ríos, por su parte, abordan esta situación en particular durante el periodo de Porfirio Díaz, en el cual México trató de equilibrar la influencia tanto de Estados Unidos como de las potencias europeas; sin embargo, el equilibrio tendía hacia el Norte —situación que se profundizó durante la Revolución Mexicana y las dos Guerras Mundiales—.

Riguzzi y De los Ríos hacen hincapié en las relaciones asimétricas. En el transcurso del siglo xx, México sólo tuvo que atender un gran asunto: su relación con Estados Unidos, mientras que ese país tuvo la necesidad de enfrentarse a varios desafíos, como su ascenso como potencia global, las intervenciones de potencias extrarregionales, así como el temor a la expansión del comunismo, el cual ha sido sustituido, ya en el siglo xxi, por el crecimiento del terrorismo internacional. Alan Knight, que escribe el prólogo de este libro, indica que en perspectiva, a lo largo del siglo xx, las relaciones entre México y Estados Unidos, salvo algunas excepciones, fueron conflictivas; sin embargo, fueron menos problemáticas de lo esperado, comparadas en particular con otras relaciones entre «vecinos distantes» y en constante lucha, a través del análisis de múltiples dimensiones. La obra estudia tres consideraciones interrelacionadas: 1) la vecindad, como

dimensión geográfica e histórica; 2) las relaciones bilaterales más allá del aspecto político y 3) la asimetría. Los autores argumentan que, en el largo plazo, las relaciones se profundizarán y se ampliarán en varios ámbitos. Mientras que en el primer tomo de esta obra, que cubre el periodo 1756-1867, el eje central está puesto en el problema del territorio, en este segundo tomo se analiza una multiplicidad de dinámicas e interacciones bilaterales que se han entrelazado.

Soriano, por su parte, examina la situación de dos países emergentes de la región, cada uno de los cuales tiene un poder de influencia en diferentes subregiones. El autor identifica semejanzas pero, sobre todo, diferencias en la manera en la cual ambos estados responden a estímulos estratégicos que provienen desde el exterior. En primer lugar, el autor presenta un sólido marco teórico a través de una visión clásica del realismo político y del constructivismo; asimismo, define el concepto de cultura estratégica en términos de aspectos históricos y culturales que identifica como importantes para poder comprender las opciones de las élites en asuntos estratégicos. El libro presenta la evolución de la cultura estratégica de ambos casos y la presenta como su principal herramienta de análisis. Uno de los objetivos de esta obra es el estudio de cómo se vincula la proyección internacional de Brasil y México con su cultura estratégica. Para Brasil, el poder militar es un eje central de su proyección en el mundo, mientras que

para México, el sector militar no se ha visto involucrado en temas de política exterior. Un caso para ilustrar esta situación es el envío de cascos azules a Haití por parte de Brasil. El autor también explica por qué México no puede desplegar esta fuerza militar.

Juan Pablo Soriano identifica Brasil y México como potencias medias emergentes, que poseen similitudes por ser líderes subregionales y por su peso en la economía mundial. Una de las grandes preguntas de investigación de la obra es por qué estos dos estados han trazado caminos estratégicos diferentes entre 2000 y 2006. Las respuestas se encuentran en la historia, en la cultura estratégica, es decir, en los valores e intereses de las élites y su influencia en los lineamientos de la política exterior. Por otra parte, el contexto internacional es una variable importante en el análisis de Soriano; esta es estudiada de manera particular para los casos de Brasil y México. Uno de los momentos claves analizado es el impacto del 11 de septiembre y la relación con Estados Unidos. También se examina la participación activa de los dos estados en el ámbito multilateral, la cual se presenta con más diferencias que similitudes. En síntesis, la originalidad de este libro reside en el hecho de visualizar aspectos novedosos en el análisis de estas dos potencias medias. En vez de centrarse en estudios netamente geopolíticos, donde se indaguen datos sobre los recursos de poder de cada caso o su situación estratégica a partir de su posicionamiento geográ-

fico, el libro prioriza el análisis de la cultura estratégica. Las conclusiones de este libro se centran en un estudio comparativo entre las culturas estratégicas de Brasil y México, el cambio en la inserción internacional a partir de las eras de Lula y Fox, así como el papel que han jugado Brasil y México en la seguridad interamericana.
